

si es indicio de temor
 el no pasar adelante,
 luego si Borja constante
 en dos mundos puso el pie,
 con justa razón diré
 que adquiriendo nueva gloria,
 con él la mayor victoria
 de Alcides principio fué.
 Borja, ya no hay que dudar
 opinión tan verdadera,
 porque aunque Alcides no quiera,
 se lo has de hacer confesar.
 El bien puede publicar,
 que no ha enviado su fe
 hazañas que en otro ve;
 mas quedara avergonzado,
 que aunque muchas no ha envidiado,
 á las tuyas cierto es qué.
 Si Alcides plantó en España
 las dos columnas valiente;
 tú, Borja, en el Occidente,
 obraste mayor hazaña.
 Tu fundación desengaña
 lo vano de sus proezas;
 si él terminó sus firmezas
 viendo el píelago profundo,
 y pasas tú al Nuevo-mundo,
 por donde él acaba empieza.

Descripción en verso de la calzada que va de México al santuario de Guadalupe, por José López Avilés, de quien ya hemos hablado anteriormente.

Panegírica dedicación del templo para la mejor heroína de las montañas, Santa Isabel, mística Cibele de la Iglesia (1681.) Es una descripción en verso del templo de Santa Isabel de México, y de las fiestas de su dedicación. *Descripción panegírica del nuevo templo de Santa Teresa la antigua (1684.)* Estas obras fueron escritas por Felipe Santoyo, natural de Toledo, portero de la Audiencia de México. En 1690 publicó Santoyo otra obra, con el título de *Poesías varias sagradas y profanas*; y en 1702 unas *Octavas reales*, en loor de San Juan de Dios, premiadas en el certamen poético de las fiestas de su canonización.

Descripción poética de las fiestas reales que se celebraron en México por el nacimiento del Príncipe D. Carlos (1662.) El au-

tor de esta descripción, y de otras semejantes, fué Don Alonso Ramírez de Vargas, natural de México, capitán, Alcalde mayor de Misquiaguila, hijos de padres nobles, muy estimado por sus virtudes y saber. Ramírez Vargas escribió igualmente algunas poesías líricas, como las que se leen en el *Triunfo Parténico*, premiadas por la Universidad, y en la obra «Festivo aparato con que la Compañía de Jesús celebró en México la canonización de San Francisco de Borja,» las cuales también fueron premiadas. Sigüenza y Góngora calificó á Ramírez Vargas de «poeta excelentísimo, que ha poseído desde su niñez la llave dorada de los retretes de Apolo, donde le han sugerido las musas, cuantos versos suaves, cuantos poemas heroicos, cuantas consumadas obras han sido empleo gratísimo de los comunes aplausos.» Ramírez Vega era gongorista consumado. Como muestra de sus poesías pondremos el siguiente *soneto*, que obtuvo primer premio, y se encuentra en la obra citada anteriormente: «Festivo aparato, etc.»

Muerto al obsequio, al mundo y al estado
 Hércules vencedor, Borja valiente,
 A un golpe tuyo, lóbrego Occidente
 Ya tres, ya siete monstruos han llorado.
 Triforme Gerión, que domellado
 Fué tu brazo coyunda de su frente,
 Y en siete bocas Hidra impertinente
 Nilo sangriento fué que te ha aclamado.

Para pagar la muerte tus memorias
 (Si á sólo mi golpe diez laureles haces)
 Tres suda impulsos, y te da más glorias
 Muriendo vences en guerreras paces.
 ¿Cómo serán ¡oh Borja! tus victorias,
 Cuando vives si triunfas cuando yaces?

POETAS DRAMÁTICOS.

El drama mexicano se limitó, en el siglo XVI, á los argumentos religiosos, como hemos visto en otro capítulo; pero en el siglo XVII se extendió á lo profano, según consta de las noticias que daremos luego. Contribuyó al adelantamiento de la poesía dramática, en el siglo décimo séptimo, la construcción del teatro llamado «Principal,» el cual permitía que la representación de las piezas se hiciese con más propiedad y decoro que antes. A mediados del mismo si-

glo XVII, había en México, un teatro de madera, situado dentro del Hospital Real: se incendió en Enero 19 de 1722. También existía en la capital de Nueva España, siglo XVII, un pequeño teatro en el palacio virreynal, donde se representaban comedias ciertos días de fiesta.

Juan Ortiz de Torres, natural de Nueva España, publicó en 1645, según Beristain, un «Elogio en verso castellano á la dedicación del templo de San Juan de Dios;» pero omite otras obras del mismo autor de que da razón el Sr. García Icazbalceta en sus *Añadidos á la Biblioteca* del mismo Beristain (M. S.), y entre esas obras la siguiente, que viene á nuestro propósito: «Alabanza poética, é instrucción oratoria que representó una dama en la fiesta del Santísimo Sacramento, que celebró la muy noble y muy leal ciudad de México este año de 1645. De la felicísima memoria de las insignes Isabeles de España» (México, 1645). Según este título se trata de un simple monólogo dramático.

Jerónimo Becerra, natural ó, por lo menos, vecino de la ciudad de México, ensayador mayor de la Real casa de moneda, publicó en 1651 una pieza más importante que la anterior, y fué una loa sacramental intitulada *La Poesía*.

Antonio Medina Solís, bachiller y presbítero mexicano. Autor de una *Loa* que se representó en el cerro de Guadalupe al colocarse la imagen del mismo nombre en Febrero 2 de 1667 (México, 1667).

Agustín Salazar y Torres.—No conocemos sus obras y, por lo tanto, no limitaremos á copiar aquí lo que de él han dicho Beristain, *Biblioteca*; Ticknor, *Historia de la literatura española* (Madrid, 1851 á 56), y Alcántara, *Historia de la misma literatura* (Madrid, 1884).

«Nació en la ciudad de Soria á 29 de Agosto de 1642, y su madre fué hermana del Excmo. é Illmo. D. Marcos Torres de Rueda, obispo de Yucatán y virrey de México, quien trajo consigo á la América al sobrino en la tierna edad de cinco años. Estudió en los colegios y universidad de la capital de la Nueva España, y regresó á Europa con el virrey, duque de Alburquerque el año de 1660. Era en aquel tiempo ocupación favorita de los ingenios cortesanos el hacer comedias, y nuestro D. Agustín sobresalió con aplauso en este ramo de poesía, mereciendo la amistad y estimación del príncipe del teatro, D. Pedro Calderón de la Barca. Casóse

en Madrid con una ilustre joven, y fué destinado con su esposa en la lucida comitiva, que llevó á Alemania la Emperatriz, esposa de Leopoldo. Iba en ella su protector el duque de Alburquerque, nombrado virrey de Sicilia, quien hizo capitán á nuestro poeta, que vuelto á Madrid murió de 33 años á 29 de Noviembre de 1675. Su amigo D. Juan de Vera Tasis y Villaroel dió á luz algunas de las poesías de nuestro Salazar con el título de «*La Cítara de Apolo*.» Dos tomos en 4º Imp. en Madrid por Antonio González de Reyes, 1694.—Otras composiciones de nuestro poeta salieron á luz en México el año de 1654, en que tenía 14 años de edad, y se leen impresas en el *certamen poético* de la universidad literaria, que publicó D. Juan de Guevara. Escribió también—«Descripción en verso castellano de la entrada pública en México del Excmo. Sr. Duque de Alburquerque, su Virrey.» Imp. en México por Hipólito Rivera, 1658. 4.—Y el citado Vera Tasis en su prólogo menciona otros opúsculos inéditos de D. Agustín, que son:—«Itinerario de la Emperatriz y su Epitalamio.»—«Dos autos Sacramentales.—*Varias Comedias*.»—«*Espejo de la hermosura.—Fábulas jocosas.*»—«*Las Transformaciones Mexicanas.*»—«*Loa para la Comedia de Tetis y Peleo.*»—«*La destrucción de Troya.*»—«*Drama Virginal para la Universidad de México.*»—(Beristain.)

«El tipo de la *Celestina*, creado por Cota y Rojas, se halla en comedias como *La Segunda Celestina*, de Agustín Salazar.... En 1667 salió á luz la *Cítara de Apolo*, de Salazar, producción tan mala ó peor que la de sus antecesores en el mismo género gongorista. La *Cítara de Apolo*, fué publicada poco después de muerto el autor por Vera Tasis, su mayor amigo, y el mismo que publicó las comedias de Calderón. Hay entre esas poesías una *Soledad*, imitación de Góngora y fábulas ó historias de Venus y Adonis, Orfeo y Eurídice, al gusto de Villamediana. Salazar nació en 1642 y murió en 1675.... El *Orfeo* de Jáuregui está incluido en la *Cítara de Apolo* de Salazar, como si fuera de éste. No hay más diferencia que la primera octava y el título que en vez de ser *Orfeo* se intitula, á imitación de Góngora, *Fábula de Eurídice y Orfeo*.»—(Ticknor.)

«Salazar nació en Soria el año de 1642, y á la edad de doce años recitaba de memoria *Las Soledades* y *El Polifemo* de Góngora, comentando los pasajes más oscuros de ambos

poemas. Fué escritor muy fecundo, puro y correcto, y poeta de buena y armoniosa entonación, no exento de sencillez y donaire; cultivó también el género festivo y escribió algunas obras dramáticas. Agustín Salazar y Torres, que floreció en Soria, 1642, y se educó en México, fué muy erudito, y á pesar de su buen talento no pudo imitar á Calderón como se propuso. Las mejores comedias de Salazar y Torres son: *Elegir al enemigo*, *Los juegos olímpicos*, y *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo*, que es la mejor de todas y se conoce también con el título de *La segunda Celestina*.—(*Aicántara*).

Alonso Ramirez y Vargas, de quien hemos hablado anteriormente, fué también dramaturgo, pues aunque Beristain no cita ninguna pieza dramática suya, sí lo hace D. Carlos de Sigüenza en el «Triunfo Parténico,» mencionando un auto intitulado «El Mayor Triunfo de Diana,» del cual y del teatro donde se representó, da la noticia que nos parece interesante copiar aquí. «El Mayor Triunfo de Diana salió tan perfecto en las partes de que consta su primoroso artefacto, que juzgando no debérsele para su representación menos adornos que en los que su todo excedieron á cuantos aquí nos han vendido por grandes, se dispuso en el General uno;

Cual ya dió Atenas
Cual ya Roma teatro dió á sus escenas.

«No se advirtió en su estructura laboriosa cosa alguna que no se admirase perfecta, siendo sus apariencias y mudanzas tan instantáneas que dejaban burlados en su presteza á los ojos linceos, admirándose éstos de las costosísimas galas que á cada paso servían; mientras se suspendían las atenciones todas con las músicas y acordada sonoridad de los instrumentos, que á lo que presumo remedaban en algo los armoniosos del cielo, sin que faltasen jocosos sainetes, graves saraoos, belicosos torneos, y todo lo demás que era consiguiente á grandeza tanta. Esperamos gustosísimos la edición de todas las grandes obras de D. Alonso, y esta es la razón de no haberse aquí impreso su elegantísimo auto. Repitióse éste, en las tardes de tres días seguidos, asistiendo á función tan grande, y por eso digna de no perderse, los Exmos. Sres. Virreyes, acompañados de

los gravísimos Senados de la Real Audiencia, y ciudad de México. El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición con sus ministros todos. El Cabildo Eclesiástico con la mayor parte de sus gravísimos, nobilísimos y literatísimos prebendados.»

Eusebio Vela aparece como nuestro autor dramático más importante del siglo XVII. Nació en Nueva España, y de él hace Beristain el siguiente juicio: «Poeta dramático que si no es igual á los Lope y Calderón, es seguramente superior á los Montalvanes y á los Moretos en la decencia de las jocosidades.» Escribió Vela las siguientes comedias, que no hemos logrado leer á pesar de haberse impreso la mayor parte. «El menor máximo S. Francisco.» «El Asturiano en las Indias.» «Por engañar, engañarse.» «Amar á su semejante.» «Las constantes españolas.» «Con agravios loco y con celos cuerdo.» «Por los peligros de amor conseguir la mayor dicha.» «El amor excede al arte.» «Si el amor excede al arte, ni arte ni amor á prudencia.» «La conquista de México, en tres partes.» «El apostolado en Indias.» «El héroe mayor del mundo.» «La pérdida de España por una mujer.» «El amor más bien premiado entre traición y cautela.»

Para terminar lo que podemos decir sobre el arte dramático en México, durante el siglo XVII, agregaremos esto. Las descripciones que se hacían de los arcos triunfales erigidos en obsequio de los Virreyes ú otros personajes concluían generalmente con una loa, esto es, una composición en que se hace el elogio de algún sujeto por medio de uno ó más personajes dramáticos. Es inútil presentar muestra de las loas, porque sólo encontraría el lector ese enmarañado é insufrible gongorismo de que ya hemos dado muestras en el presente capítulo. La costumbre de las loas se perpetuó en México, hasta concluir la dominación española, mejorando la forma de algunas á fin del siglo XVIII y principios del XIX, en que fué desterrado el gongorismo.

POETAS DIVERSOS.

Matias Bocanegra, nació en Puebla á principios del siglo XVII, entró á la Compañía de Jesús y fué muy esti-

mado de los Virreyes y Obispos de Nueva España por su vivo ingenio é instrucción en las letras humanas y ciencias sagradas. Bocanegra es autor de una *Canción á la vista de un desengaño* que llegó á hacerse popular en el país, se imprimió muchas veces y mereció la honra de ser imitada por varios poetas en los siglos XVII y XVIII. La fama que alcanzó esa canción nos obliga á copiarla íntegra, y á hacer sobre ella algunas observaciones.

PARTE PRIMERA.

1. Una tarde en que el Mayo
2. De competencias quiso hacer ensayo,
3. Retratando en el suelo
4. Las bizarrías de que se viste el cielo,
5. Sin recelar oírle.
6. Que en semejante alarde
7. Pudiera ser vencido,
8. Rico, soberbio, ufano y presunido;
9. Cuando el sol al Poniente,
10. Con luz incandescente,
11. Rodeaba el horizonte,
12. Despeñando Faetonte
13. De su ardiente carroza,
14. A sepultarse en tómulos de rosa
15. Sale á vistas un prado
16. De flores estrellado,
17. Con tanta lozanía,
18. Que reta y desafia.
19. A competir con ellas,
20. Á cuantas brillan en el globo estrellas.
21. Por centinela agrega
22. Aquesta hermosa vega,
23. Un monte de esmeralda,
24. Desde la cima á la espacios falda;
25. Cual Argos se introduce,
26. Con blancas azucenas con que luce.
27. Arriscado gigante
28. Del cielo inenito Atlante,
29. Polifemo eminente,
30. Que las nubes abolla con la frente,
31. En cuya cresta altiva
32. Nace una fuente viva;
33. Y no hallando descanso
34. En la estrecha prisión de su romano,

35. La fuente cristalina
36. Sus arenas trasmina,
37. Y asuta se desata
38. En hilos de cristal, venas de plata,
39. Hasta que despachada,
40. La cárcel quebrantada
41. Desde la altiva pena,
42. Cual Tenro de nieve se despeña
43. Corriendo á poco trecho,
44. Sierpe de vidrio, al monte por el pecho.
45. Llega á la falda hermosa
46. Y jugueteón retoza
47. Con mirlos y aletés,
48. Recamando de perlas sus rubés;
49. El prado que se bebe
50. En líquidos cristales tanta nieve.
51. Con más flores se enriza,
52. Mas vario se matiza,
53. Tributándole en flores
54. Cuantos al río le bebió ríos.

La descripción que precede no es del todo desagradable; pero su colorido es demasiado fuerte por el recargo de tinte al gusto de la época. Entrando en detalles, sólo hablabamos de lo que nos parezca más digno de atención.

En los versos 13, 14 y algunos otros, se hace consonar la *s* con la *r*; pero este defecto puede disculparse en México donde esas letras tienen igual sonido: por la misma razón se permite ya á los poetas españoles la consonancia de la *b* y de la *v*.

«De flores estrellado» (verso 16.) Un poeta inglés, que nada tiene de gongorista, ha llamado á las flores *the stars of the earth*. Sin embargo, Moratín en su «Sátira contra los vicios de la poesía castellana» critica precisamente que se dé el nombre de estrellas á las flores.

Arriscado, en el verso 27, es un adjetivo que antiguamente significaba «monte ó sitio formado de riscos.»

«Polifemo eminente,
Que las nubes abolla con la frente.»

Figura enteramente gongorina.

«Sierpe de vidrio» (verso 44) es puro gongorismo, pues como ejemplo dé tal vicio en la Sátira de Moratín citada anteriormente. Ya antes Lope de Vega había hecho alu-

sión á los gongoristas en su comedia «El Mayor Imposible,» cuando dice:

«No son de cristal las facetas,
Ni se rien que es mentira.
Ni las flores esmeralda
Ni testigos de su vida.»

La versificación de todo el trozo anterior (verso 1 á 54) es natural y fluida.

PARTE SEGUNDA.

1. Esta riqueza viste
2. El prado, cuando triste,
3. De miedos abrumado,
4. El corazón en ansias anegado,
5. A un mirador salía
6. Un Religioso, que ya apenas podía
7. A sí mismo sufrirle,
8. Según siente de penas combatirse.
9. Los ojos arrasados,
10. Los pulsos ahogados,
11. Pausados los alientos,
12. Y en tándulo civil los pensamientos.
13. Al monte y la campiña
14. La vista extiende, á ver cómo se alifia,
15. Por ver si así sosiega
16. De sus discursos la interior retiega.
17. Suspensos los sentidos,
18. Del todo embebecidos,
19. De lo que mira el religioso vive;
20. Porque allí no percibe
21. Otra cosa que el monte y la campiña,
22. Que dulcemente su dolor engaña:
23. Cesando los tropiezos,
24. Y alojando á la pena los cordeles,
25. Cuando el viento en calma,
26. Que levantó la tempestad del alma;
27. Hasta que lo despierta
28. De aquella vida muerta
29. Un músico jilguero,
30. De su quietud agüero.

La situación del religioso, pintada por el poeta, es conforme á lo natural, pues efectivamente el aspecto de las cosas externas influye en el espíritu; y de la misma que una escena tumultuosa excita el ánimo, la presencia de un lu-

gar apacible y tranquilo calma las pasiones. Lamartine ha dicho: «El aire del campo cura las fiebres del alma así como las del cuerpo.»

«Que ya apenas podía» etc. (verso 6.) Locución prosaica.

Ahogados y pausados (verso 10 y 11) forman una consonancia contraria á las reglas del arte.

La figura del verso 12 es gongorina.

«A ver cómo se alifia» (verso 14.) Locución prosaica.

Suena mal en el verso 15 la palabra *ver* por estar muy inmediata en el anterior.

La figura del verso 24 es prosaica.

En el verso 25 falta una sílaba.

La palabra *agüero*, en el verso último, carece de sentido y se presenta como consonante forzado.

PARTE TERCERA

1. Sentóse en un pimpollo
2. De un sauco verde escollo,
3. Y en alto contrapunto,
4. Tomando por asunto
5. Sus amores y celos,
6. Suspendió con su música á los cielos,
7. Calle la melodía,
8. Con que el Tracio las fieras suspendía;
9. Alláncese el acento
10. Conque á las piedras daba movimiento
11. El de Anfión suave;
12. Cese el concepto grave
13. Con que Arrión cantaba,
14. Y á los ariscos peces enlazaba:
15. Que el jilguero pudiera
16. Detener á Faetón en su carrera
17. Si del flamante azote los traquidos
18. Le permitieran concederle oídos.
19. Las flores que le vieron;
20. Común aplauso hicieron;
21. A su voz se acallaron,
22. Y algunas para verle se empinaron.
23. El arroyo ruidoso
24. Se detuvo impetuoso,
25. Dejé atrás su corriente,
26. Si animado cristal yelo viviente;
27. Y á sus pasos veloces
28. Fué rémora el oír tan dulces voces.

29. Interpolaba el canto
30. El músico jilguero, y entretanto
31. Libre, gozoso y rico,
32. Las alas se peinaba con el pico.
33. Eriza como espuma
34. La matizada pluma,
35. En cuyos tornasoles
36. Envidia tuvo el sol á muchos soles,
37. Segunda vez entona
38. La voz de que blasona,
39. Dejando sus canciones
40. Al hemisferio todo en suspensiones,
41. Y más que suspendido
42. Al lloroso afligido,
43. Cuya infelice suerte,
44. Esquiva la convierte,
45. Toda aquella dulzura
46. En venenoso cáliz de amargura,
47. Y así con un despecho
48. El corazón deshecho
49. En lágrimas fervientes,
50. Que manan de sus ojos las dos fuentes
51. Al jilguero mirando,
52. Su libertad dichosa contemplando
53. De esta suerte le dice.

Los versos anteriores presentan un cuadro vivo y animado, que sería del todo poético con quitarle algunos adornos postizos propios del culteranismo. La pintura que hace el poeta mexicano del jilguero es una imitación de la conocida canción de Mira y Amescua.

La palabra *escolto* en el verso segundo carece de sentido, y es consonante forzado de *pimpollo*.

La mitología del verso octavo y siguientes es inadecuada; pero muy propia de los gongoristas.

«Las flores que le vieron.» Esta personificación y las siguientes de que se vale el padre Bocanegra pueden defenderse con el ejemplo de los mejores poetas. Mira y Amescua hablando del jilguero, dice:

«Al ranillo, y al prado y á las flores,
Libre y ufano cuenta sus amores.»

Para que el jilguero pueda *contar* sus amores á las flores es preciso que éstas le *oigan*; y de la misma manera puede suponerse que las flores *ven*.

Empinaron del verso 22 parece voz prosaica; pero poeta como Jáuregui en su magnífico soneto intitulado *Vana Grandeza* ha dicho:

¡Ay, de cuán poco sirve al arrogante
El edificio que soberbio *empina!*

El Diccionario de la Academia admite la palabra *empinar* en el sentido de «sobresalir las torres, montañas, etc.»

«Se peinaba» (verso 32). Locución prosaica. Véamos la manera graciosa y escogida con que Mira de Amescua se expresa en este pasaje.

Y con su pico de marfil nevado
De su pechuelo blanco y amarillo,
La pluma concertó pajiza y haya.....

El concepto del verso 36 es gongorista.

En lugar de *un despecho* quedaría mejor *gran despecho* (verso 47).

La versificación del trozo anterior es generalmente buena.

PARTE CUARTA.

1. Avecilla felice,
2. Que dulcemente cantas
3. En alcalдарas de esas verdes plantas,
4. Yo peno, tú te ríes,
5. Yo me quebranto, cuando tú te engríes.
6. Por eso tú te ríes y yo peno,
7. Porque estás de mis penas muy ajeno,
8. Porque tengo en esposas
9. La libertad, jilguero, que tú gozas,
10. Ah! libertad amada.
11. En mis floridos años malograda!
12. A fe, amigo jilguero,
13. Que en la jaula no fuérais tan parlero,
14. Pues sus penas atroces
15. Anudaron tus voces,
16. Prisionero lloraras
17. La libertad perdida, y no cantaras.
18. Afuera confusiones,
19. Del alma cesen ya las turbaciones;
20. ¿De qué me asusta el miedo,
21. Si en el siglo también salvarme pudo?
22. Si en cuna de cristales
23. Nace el arroyo, y busca sus raudales,

24. Hallando su destino
25. Entre riscos camino,
26. A despecho de peñas y ribazos,
27. Buscando libertad hecha pedazos.
28. Si del verde capallo
29. Rompe la rosa con vistoso orgullo
30. La trinchera espinosa,
31. Por salir á camppear la más hermosa,
32. Aunque al nacer temprana
33. Le sea presagio de morir mañana.
34. Si el pez sin viento alguno
35. Entre las crespas ondas de Neptuno,
36. Su gusto no le impide
37. La tempestad que sus espacios mide;
38. De orilla á orilla aporta
39. Y escamado bajel los mares corta:
40. ¿Cómo yo en cautiverio
41. Tengo mi libertad, siendo mi imperio
42. Tan libre, que no hay fuerza,
43. Que lo limite ó tuerza?
44. ¿Cielos, en que ley cabe,
45. Que el arroyo, la rosa, el pez y el ave,
46. Que sujetos nacieron,
47. Gocen la libertad que no les dieron;
48. Y yo (qué desearfo)
49. Naciendo libre, esté sin albedrío?

Suena mal en el verso sexto la palabra *ries* después de *engries* y *ries* como consonantes de las voces anteriores.

Las imágenes de los versos 22 y siguientes son agradables y propias de la poesía: parecen una imitación de «La Vida es Sueño,» jornada primera, cuando Segismundo dice:

“Nace el ave y con las galas
Que le dan belleza suma, etc.”

PARTE QUINTA.

1. Aquesto discurría,
2. Y ya se resolvía,
3. Ciego y desesperado,
4. A renunciar el religioso estado,
5. Cuando vió, que volando,
6. Los aires fatigando,
7. Un neblí se presenta,
8. Pirata que de robos se sustenta;

9. Emplumada saeta,
10. Errante exhalación, veloz cometa,
11. De garras bien armado,
12. El alfange del pico acicalado,
13. Pone á su curso espuelas,
14. Desplegando del cuerpo las dos velas.
15. Bajel de plumas suave
16. Haeta las nubes por fingirse nube,
17. Desde donde mirando
18. Al jilguero cantando,
19. Gustoso y descuidado,
20. De riesgos olvidado,
21. El neblí se prepara,
22. Y rayo de las nubes se dispara,
23. Con tan sordo tronido,
24. Que sólo fué sentido
25. Del ave, que asustada
26. Se vido entre sus garras destrozada,
27. Tan impensadamente,
28. Que acabó juntamente
29. La canción y la vida,
30. Dando el último acento por la herida,
31. Dejando con su muerte tan funesta
32. De asombros llena la floresta,
33. Que llora lastimada
34. Su inocencia ofendida y agraviada.

La descripción anterior se recomienda por la animación, el movimiento y los adornos poéticos menos gongoristas que otras veces. Hay pocos versos mal medidos como el 32.

PARTE SEXTA.

1. Aquí lleno de errores
2. Y de nuevos temores,
3. Confuso el Religioso,
4. Penitente, lloroso,
5. Con el suceso extraño,
6. Conociendo la causa de su daño,
7. Y en lágrimas bañado,
8. Que del dolor la fuerza le ha sacado,
9. Desiste de su intento,
10. Alumbrado de Dios su entendimiento;
11. Y para prepararse,
12. De esta suerte comienza á predicarse:

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALF. (IX-X) REYES"
1940. 1525 MONTEBELL, MENOS

13. « Contempla la libertad,
14. « Alma, que ciega apetece,
15. « Porque en negocio tau grave,
16. « No es bien de ignorancia peques:
17. « En un difunto jilguero,
18. « Tus desengaños advierte,
19. « Y pues te engañó su vida,
20. « Desengáñete su muerte,
21. « Si en la prisión de una jaula
22. « El pajarillo estoviese,
23. « Aunque le viera, no osara
24. « El gerifalte á prenderle,
25. « Muerte, porque libre vive,
26. « Luego la razón es fuerte,
27. « Cautiva el ave se gana,
28. « Luego por libre se pierde,
29. « Que si en el campo el arroyo
30. « Libre no anduviera siempre,
31. « No probara el precipicio
32. « A donde van sus corrientes,
33. « Y si del mar las ancuras
34. « Libre no mediara el peze,
35. « Tampoco incauto perdiera
36. « La libertad en las redes,
37. « Que aunque en la vega la rosa
38. « Libre de espinas campé
39. « O de la mano atrevida
40. « O del bruto bien se teme,
41. « A tantos riesgos sujeta
42. « Se mira el ave aunque vuela,
43. « Cuantos corsarios astutos
44. « La asaltan y la acometen,
45. « Si el arroyo, el pez, el ave,
46. « La rosa por libres mueren,
47. « En pez, en ave, en arroyo,
48. « Y en rosa, es bien escarmientés,
49. « Que si por presto me gano,
50. « De voluntad á la prisión me allano;
51. « Y si libre me pierdo,
52. « No quiero libertad tan sin acuerdo.

Esta última parte expresa bien los sentimientos definitivos que ocuparon al Religioso, desenlace natural de la composición, conforme al carácter de ella, moral, filosófico.

Predicarse, en el verso 12, tiene color conventual, y se usa como verbo reflexivo siendo activo, aunque esto último pudiera considerarse como una de las alteraciones permiti-

das á los poetas. De todas maneras hubiera estado mejor amonestarse.

Considerando en su conjunto la poesía que brevemente hemos analizado, resulta lo que vamos á explicar.

La canción de Bocanegra es alegórica: el gusto de estas canciones le tomaron los españoles del Petrarca, consistiendo su artificio en presentar diferentes símiles que forman cuadros diversos, aunque compuestos de un mismo modo, y viniendo á recibir su unidad de idea en la explicación final del sentimiento ó máxima que el poeta se propone confirmar ó establecer. Esta clase de composiciones están expuestas á los inconvenientes de la uniformidad y de la monotonía: leídas dos estancias ya se sabe cómo han de seguir todas, y por esto es preciso dar á los símiles la posible variedad. El ejemplar más excelente, en castellano, del género de canciones á que nos referimos es la de Mira y Amescua, que hemos citado varias veces. Bocanegra no debe ponerse en parangón con Amescua; pero sí pueden hacerse en favor suyo las observaciones siguientes:

El lenguaje de Bocanegra es correcto, y la versificación generalmente natural y fluida. Aunque el estilo es el gongorista de la época se presenta algunas veces poco marcado, y nunca llega á lo sublime de la escuela que es lo inteligible. A pesar de lo que tiene de gongorista la poesía del padre Bocanegra, no faltan en ella, algunas veces, cuadros vivos y variados, imágenes graciosas, descripciones agradables, toques atrevidos admisibles en poesía, sentimientos bien expresados. Todas estas circunstancias reunidas hacen que la composición de que tratamos, pueda reputarse como una de las mejores, *relativamente hablando* (ó si se quiere *menos malos*), que inspiraron las musas mexicanas en el siglo décimoséptimo. Hemos citado á Bocanegra al tratar de los poetas descriptivos, y ahora agregamos que publicó varios sermones, una Historia del auto de fe celebrado en México á 11 de Abril de 1649 y un opúsculo de los que se escribían en aquella época, en las circunstancias de que ya hemos hablado, cuyo título literal es el siguiente: «Theatro jerárquico de la Luz, Pyra cristiano política del Gobierno, que la Muy Real, Muy Ilustre Imperial Ciudad de México erigió en la Real Portada que dedicó al

Exmo. Sr. D. García Sarmiento de Sotomayor y Luna, Conde de Salvatierra» (México, 1642).

Pedro Paz.—De tal modo cundió el gongorismo entre los mexicanos, durante el siglo XVII, que llegó á usarse aun en obras científicas de aquel tiempo. Pedro Paz, en un tratado de Aritmética, impreso el año de 1623, puso en lugar de prólogo el siguiente soneto que no necesita comentarios:

Entré, amigo Lector, conuigo en *Cuenta*,
Queriendo darte *Cuenta* de esta Obra;
Y por mi *Cuenta* hallé que aquello sobra,
Que se pone de galas en la *Cuenta*.

Y así no es mi intención ponerme en *Cuenta*
Con los que el tiempo *Cuenta*, y de quien cobra
Nombre la *Cuenta*, en que su ingenio obra
Primores, de que agora no hago *Cuenta*.

Lo que á mi *Cuenta* tomo es darte llanos
Los áperos caminos de la *Cuenta*;
Que en esto se des - *Cuenta* mi cuidado.

Ten *Cuenta* pues, y toma entre las manos
Este libro, y si de él hicieres *Cuenta*,
Quedarás en la *Cuenta* aprovechado.

Br. José Medina, presbítero mexicano. Le mencionamos como ejemplo de los que escribían en Nueva España poesías del género que puede llamarse religioso-grotesco. Medina publicó en 1653: «Vejámenes del Diablo por el chasco que se llevó en la Concepción de la Virgen María, en redondillas castellanas, premiado en el certamen poético de la Universidad de México, año de 1653.»

Vamos á concluir esta sección citando algunas obras poéticas del siglo XVII, en idiomas indígenas. Véase lo que explicamos, respecto á la poesía indo-hispana, en el capítulo primero.

Autos sacramentales en Mixteco. Dramas alegóricos en chocho. Fueron escritas por Fr. Martín Acabado, dominico oaxaqueño. Fué prior en varios conventos, vicario provincial, etc., y floreció á principios del siglo XVII.

El gran teatro del mundo; El animal profeta y dichos parricida; La madre de la mujer. Comedias de Lope de Vega traducidas al mexicano por Bartolomé Alva, mexicano, descendiente de los reyes de Texcoco, bachiller de teólogo,

cura de Chapa de Mota. Dichas comedias fueron traducidas por el año de 1641, y las vió Beristain en el Colegio de San Gregorio de México.

Método de rezar el Rosario y Meditaciones de sus misterios, en verso zapoteco. Nuevo Rosario para sufragio de las almas del Purgatorio en verso zapoteco. Su autor Fr. Jacinto Vilchis, dominico poblano fué ministro de indios zapotecas en Oaxaca, 1624, prior del convento de Soriano en 1677.

Todas las obras poéticas en lenguas indígenas citadas anteriormente, quedaron manuscritas.

POETISAS.

Doña Maria Estrada Medinilla, natural de México publicó: «Relación en ovillojos castellanos de la entrada del virrey Villena en México,» (1640). «Descripción en octavas reales de las fiestas con que obsequió México al mismo virrey» (1641). Además de estos opúsculos, citados por Beristain, conocemos un soneto de Doña Maria, dedicado á su tío Corchero Carreño, el cual soneto es de gusto culterano.

Sor Teresa de Cristo, fué religiosa del convento de la Concepción de México. En el certamen poético por la canonización de San Juan de Dios, fué premiada por un «Elogio en verso castellano» que presentó y se dió á luz en 1702

Sor Juana Inés de la Cruz, caracteriza el mayor grado de perfección á que llegó la poesía en México, durante la época que nos ocupa, y por este motivo le dedicamos un capítulo que es el siguiente.